NOTAS

EL BIZARRO AJEDREZ

Julián Meza*

144

Hasta hace poco tiempo creía que en español la voz bizarro era un galicismo. Tras leer en mi curso de literatura *Otro poema de los dones* de Jorge Luis Borges expliqué a mis alumnos que cuando Borges da gracias

por el geométrico y bizarro ajedrez

se refiere a una rareza, hecha de precisión e imprecisión, de regularidad e irregularidad. De la regularidad de las sesenta y cuatro casillas del tablero, o severo

ámbito en que se odian dos colores (*Ajedrez 1*),
que
buscan y libran su batalla armada (*Ajedrez 2*),

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

y en donde el movimiento de las caprichosas piezas (pausadas torres, caballos alados, sutiles elefantes) dibuja una irregular geografía, que no es precisamente una reproducción del mapa de Royce. Esto me inducían a creer los dos adjetivos así puestos: geométrico y bizarro (raro, en francés). De pronto un alumno (que sí sabe leer y consultó un lexicon) tomó la palabra y dijo que en un diccionario había leído que bizarro quiere decir valiente, gallardo. Mi sorpresa fue enorme, pero admití que ignoraba esa acepción de la voz bizarro. Prometí indagar al respecto y así lo hice. El resultado de la indagación da la razón al alumno y a su diccionario, pero genera en mí cierto estupor.

En el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia se lee, como primera acepción, que bizarro es una voz de origen italiano que,

NOTAS

en esta lengua, quiere decir iracundo, pero que, como primera acepción, en español quiere decir valiente, esforzado. Y, como segunda acepción, generoso, lucido, espléndido. En este punto crece el asombro porque en breves líneas encuentro tres diferentes acepciones, que sumadas a la francesa arrojan cuatro.

El asombro se vuelve admiración cuando acudo al Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico de Joan Corominas. Me imaginaba un breve artículo. No es así. Dedicar al concepto una buena cantidad de líneas, agrupadas en poco más de tres columnas, que suman poco más de página y media. De entrada refuta que se trate de una voz de origen vasco. Luego aventura que probablemente es una palabra de etimología etrusca.

¿Babel? ¿La confusión de lenguas? Sin lugar a dudas, empezando por la propia lengua.

No obstante lo bizarro (en su acepción francesa) del asunto es posible establecer puentes entre sus diferentes significados volviendo al verso de Borges y a su peculiar manera de divertirse a costa del incauto lector. Sin lugar a dudas, hay medida en la extensión del infinito ajedrez. Sin embargo, hay algo de bizarro en el asunto. El juego obedece a una peculiar lógica, que no deja de ser extravagante. Puede enfure-

cer momentáneamente a ambos jugadores, y de manera definitiva a uno de los dos. A fin de cuentas se trata de una guerra en la que, en principio, se enfrentan con valentía los rivales, piezas de por medio. Finalmente, hay en el juego algo de liberalidad, aun cuando haya trampa: te regalo mi alfil y mi dama, pero te doy jaque mate con mi torre y mi caballo. Además, diría Borges, se trata de un juego de caballeros que no deberían enfurecerse. Bastaría con dar pruebas de valentía y generosidad.

¡Fanfarrias y Serpentinatas!

A la Memoria de Milagros Mier